

1/17325

Leg. 64.
1 ~~LVI~~
~~D-34~~
1/17325

EL BRIGADIER
DON JUAN MARTIN

[EL EMPECINADO]

DEFENDIDO

CONTRA LA GAZETA
DE LA PROVINCIA DE GUADALAXARA,

DEL 23 DE JUNIO DE 1811

POR

EL CAPITAN DON NICOLAS DE URIZ.



*Iniesta. En la Imprenta volante de la Provincia
de Cuencia.*

EL PRINCIPAL

DE LA CATEDRA

DE ECONOMIA

DE LA LEY

DE LA CATEDRA

DE LA LEY DE ECONOMIA

DE LA LEY DE ECONOMIA

FOR

DE LA LEY DE ECONOMIA

DE LA LEY DE ECONOMIA

EL BRIGADIER DON JUAN MARTIN

[EL EMPECINADO]

*Defendido contra la gazeta de la Provincia
de Guadaluara.*

La opinion : esta arma irresistible es la que debe conservarse á costa de todo sacrificio. Ni Alexandro hubiera penetrado la India, ni los hebreos pactado con el pueblo Romano; ni este subyugado la península sin tal recurso. Napoleon preparó por igual medio su asumpcion al trono y á la ocupacion de tantos paises, como obedecen sus órdenes. La publicacion de sus acciones brillantes preocupó millares de hombres, fascinando hasta lo extremo de preconizarle por el restaurador de la libertad civil de los pueblos, y de la paz del continente. La desolacion horrenda de nuestra España ha desengañado su heroismo de opinion, y lo exécrable de su perfidia. Todo hombre que busque distinguirse echa mano de este auxilio; y el primer paso para su elevacion injusta, es sembrar el descrédito de sus opositores. Este es el manantial de donde la rivalidad saca un torrente que precipitado, rompe y deshace los diques mas sólidos del honor. Los franceses, prácticos en la influencia de esta fuerza moral, la han manejado sin cesar. Desde la revolucion han criticado todo gobierno, y los hombres de mas mérito los han denigrado en el público.

Para ellos la Junta Central era una reunion de la-

drones, la Regencia un cuerpo de fanáticos, y las Cortes una porción de hombres congregados y sostenidos por el oro de Inglaterra, para despedazar la fidelidad española. Algunos naturales, tan viles como desnaturalizados, abrazando el partido de la perfidia, han seguido las instrucciones de tan bellos maestros. Sus papeles no respiran mas que grandezas del imperio frances, y degradacion de la España: elevan y canonizan al cediado mas infame de Napoleon, al paso que desacreditan los españoles mas distinguidos, capaces de la confianza pública, y de salvar la patria. Romana, Alburquerque, reducidos al sepulcro por el veneno de la opinion siniestra: Castaños, Heredia, capitulados con la mayor infamia: Blake, D. Enrique O'Donnell, motejados en muchas partes: estos hombres, dignos del mayor reconocimiento, han sufrido vituperios, quando debiamos doblarles la rodilla. Son notorios al hombre imparcial y de buena fe los servicios de sujetos tan memorables en nuestra revolucion; pero el maligno y el preocupado, abusando de los defectos inherentes á la humanidad, los deprime, presentando su conducta como destructora de nuestra felicidad.

Manos viles, ganadas por el interes, y precipitadas por la perversidad de su corazon, trabajan acaloradamente por arruinar estas columnas, en que se apoya el magestuoso edificio de la libertad española. Este principio, altamente reprobado en toda religion y pacto, entorpece el adelantamiento de nuestra independencia. El pueblo mas salvage cuida de conservar el crédito de sus defensores, y la sociedad mas inmoral consagra esta máxima. La conquista de América y el estado de la Francia, ofrecen la garantía de esta verdad. Es una lástima que el español civilizado, moral, religioso, en los momentos de su independencia aban-

done un principio tan decidido, y se prostituya tan servilmente. Quando debe sacrificarse por conservar á todo trance el buen nombre de los beneméritos de la patria, enmudece como perro por una débil cobardía; ó lo que es peor, se hace partidario de los insultantes refinados. Parece que la suerte de los hombres grandes es el descrédito, la calumnia y el destierro: el Té-bano Epaminondas, el Ateniese Aristides, los Romanos, Camilo y Quinto Fabio, Máximo el *Tardon* son exemplares de la antigüedad; y los generales citados con otros españoles de diferentes clases lo son en nuestra época.

Este desorden y perversión de ideas bastante general me hace gemir: una mano enemiga pródiga, dirige la emulación y la avaricia de algunos ciudadanos ignorantes; pero malos y ambiciosos: esta guerra cruel que ataca y enerva la fuerza en su origen es la que menos sentimos, y la que mas nos devasta. El corazón naturalmente bondoso del español, que no recela iniquidad en sus hermanos; el retraso de ilustración, y el espíritu de comodidad detienen la fuerza que se opondría á los infames calumniadores. Ya no puedo ni debo callar á preséncia de mis hermanos. Es un deber sagrado el sostener el buen nombre de los que trabajan por mi patria: los padres de la nación me estimulan con su decreto de libertad de imprenta: el ciudadano sencillo y el sabio distante se persuaden de la certeza de algunos hechos, publicados con poca ingenuidad, y quizá estampados por un espíritu de sorpresa y de resentimiento.

Los resultados funestos de semejantes relaciones, son incalculables; quando recaen sobre el concepto de algunos hombres distinguidos en la nación, el español se amilana, se abate y desconfía; el frances lo cele-

bra, sostiene, pública y reanima. ¿Que efectos de terror no ha causado en el enemigo y sus partidarios el nombre de *Empecinado*? La divisa de fiel español en muchas provincias de la península es la de titularse *Empecinado*. Este renombre, tan grato al oído de las Cortes, de la Regencia, y el público español, es respetable en las naciones extranjeras. La gran Bretaña, ese reyno tan culto como despreocupado, venera políticamente lo mismo que celebramos los españoles imparciales. Los ingleses, justos apreciadores del mérito, lo brindan en su Corte; y señores del imperio de Neptuno han hecho surcar sus aguas una *Empecinada*. Los holandeses, abatidos ignominiosamente por la fuerza y legiones francesas, han reconocido el estímulo de su libertad en la conducta del *Empecinado*: hasta la débil Suecia ha recobrado su antiguo valor, y llenado de entusiasmo con el exemplo del *Empecinado*. La América, fidelísima á su amada patria, lee con exaltación las proezas de este hombre; todo el mundo pronuncia este dictado con respeto y gratitud: solo Napoleón, sus partidarios y los rivales, se enfurecen al oírle.

Conciudadanos: llegaron á mis manos la gazeta de la provincia de Guadaluaxara del Domingo 23 de Junio de 1811, y la de la Regencia del sábado 13 de Abril del mismo año. A vista del capítulo, *Sacerdote 22 de Junio*, contenido en la primera; y el de *Canales de Medinaceli 11 de Marzo*, en la segunda, fue tal mi sorpresa, que largo rato quedé confuso. La viveza de mi imaginacion con una resolucion inviolable de buscar la verdad, y hacer justicia á quien la merece, me estimularon á una observacion. Despues de algunas reflexiones me he convencido, de que es imposible atinar con la verdad de los hechos publicados.

Entreveo un espíritu poco recto en las relaciones, y es imposible formar un juicio exácto sin alguna crítica. La justicia clama á todo ciudadano por la defensa de sus derechos, y los principios de Sociedad y religion imponen el deber augusto de patentizar la verdad. Es preciso manifestar el contesto de los papeles para juzgar sobre el hecho de su espíritu.

„*Canales de Medinaceli 11 de Marzo.* Luego que la Junta superior de Guadalaxara supo que el enemigo habia puesto en Molina una guarnicion de 1000 hombres, creyó que debia dirigir todas sus miras á hacerle perder esta posicion que tanto podia perjudicar á la fábrica de armas situada en el señorío, y tan necesaria en el dia por la reunion y armamento de nuevos soldados de Cuenca. Con esta mira, pues, mandó á las dos compañías que habian quedado de voluntarios de Molina que saliesen á ocupar el pueblo de Cobeta, distante 3 leguas de Molina, reuniéndose 250 voluntarios que acababan de llegar de la provincia de Madrid, á quienes por primera vez se distribuyeron armas; y se dió aviso al Brigadier D. Juan Martin para que desde Cuenca, donde se hallaba, acudiese con todas sus fuerzas. Asi lo verificó este el 3, y á pesar del mal tiempo, y otros obstáculos que se le opusieron, llegó á marchas forzadas el 7 á esta villa de Canales, y quando á la mañana siguiente se disponia á salir á atacar en el mismo Molina al enemigo á pesar de sus atrincheramientos y de 3 cañones y un obús que tenia, supo que este se habia adelantado hasta Cobeta, en número de 350 infantes y 40 caballos, y asi aceleró su marcha con el batallon de tiradores de Sigüenza. Pero por mas diligencia que hizo no pudo llegar hasta que rechazados por el capitan de voluntarios

de Guadalajara D. Juan Cajal, se habian retirado á Molina, en cuyo camino procuró alcanzarlos. La noche de este dia se reunieron en Torremocha del Pinar, distante dos leguas de Molina, los batallones de tiradores de Sigüenza, voluntarios de Guadalajara, y las fuerzas que habia en Cobeta, y á la madrugada del 9 se presentaron enfrente de Molina, rompiendo á las 7 un vivísimo fuego que duró hasta las 2 de la tarde, sin que se hubiese podido lograr en todo este tiempo, por mas diligencias y maniobras que se practicaron, que el enemigo abandonase ni aun un momento los atrincheramientos, dentro de los que se mantuvo cobardemente, hasta que habiéndose empezado á verificar la retirada de nuestras tropas, y conociendo lo desventajoso del terreno por donde era preciso hacerla, y que no teniamos artillería ninguna, salieron en nuestro seguimiento; pero los contuvo el fuego tan vivo como ordenado de nuestras tropas, las quales los rechazaron varias veces hasta el pueblo de Trillo, desde donde se retiraron escarmentados. La nieve estorbó que al dia siguiente los atacásemos de nuevo como estaba resuelto. Nuestra pérdida ha consistido en un muerto y 5 heridos: los franceses tuvieron muchos de unos y otros, tanto en esta accion como en la de Cobeta, en la que fue herido el comandante frances que murió el dia siguiente.

ARTICULO DE OFICIO.

La Junta Superior de esta Provincia ha visto con sumo desagrado que durante la suspension de su gaceta, se han anunciado en varios periódicos de otras muchas, noticias relativas á operaciones de las tropas de ésta enteramente falsas; tales son, por exemplo,

la de haber degollado 300 enemigos, y cogido 200 prisioneros el Brigadier D. Juan Martin en el Villar de Cobeta, siendo así que no ha habido semejante accion de Molina; la de haber cogido el referido Brigadier 60 caxones de plata del convoy que seguia al intonso Rey José, y otras supuestas expediciones, que léjos de hacer honor, perjudican á la buena fama de las expresadas tropas, las quales no necesitan mendigarla con hazañas fabulosas, quando con una multitud de acciones ciertas y gloriosas tienen bien acreditado su valor y fuego patriótico. En consecuencia, para evitar del modo posible los considerables daños que pueden resultar de tan siniestras relaciones, ordenase inserte este oficio en la primera gazeta para que el público tenga entendido, que toda noticia relativa á los sucesos de las armas de esta Provincia, que se anuncie por medio de la gazeta de ella, en la que se procurarán dar con la mayor puntualidad y exâctitud, no lleva en sí aquel carácter de autenticidad que es necesario para darles asenso, y deben mirarse como sospechosas; manifestando al mismo tiempo haber observado con mucha admiracion, que en los diversos acontecimientos militares, ya prósperos, ya adversos que han ocurrido en dicho intervalo, las acciones en que cada cuerpo ha peleado separado y de por sí, han tenido siempre un éxito feliz, al pasó que aquellas en que, han obrado reunidos, le han tenido lastimoso y desgraciado: testimonios de lo primero nos presentan, el primer ataque de Cobeta, en donde el capitán D. Juan Cajal con solos 150 voluntarios de Guadalaxara que entraron en combate, resistió é hizo retroceder á fuerzas muy superiores, causándoles bastante pérdida; el segundo en el mismo sitio el 17 de Marzo, en que solo el batallon de tiradores de Sigüen-

za á las órdenes de su Comandante Don Nicolás de Isidro, y una compañía de caballos á las del oficial Don José Bouzas se batieron bizarra y obstinadamente con 2500 infantes, y 500 caballos enemigos, haciendo en ellos una mortandad y estrago muy considerable; pero su ardor les empeñó tanto en la acción, que hubieran sido envueltos á no haberles apoyado oportuna y vigorosamente dos compañías del batallón de Guadalupe que manda el teniente coronel Don Gerónimo Luzon: la brillante y gloriosa acción de la Azuqueca, en que el segundo escuadrón de caballería al mando del capitán Don José Mondedeu, rompiendo denodadamente el cuadro que formó la infantería enemiga, y entrando por entre sus fuegos y bayonetas, mató todos los oficiales, todos los sargentos, 14 soldados, é hizo prisioneros á todos los demas que la mayor parte se hallaban heridos; y por último la nunca bastantemente bien elogiada defensa y célebre retirada que desde el lugar de Fuente Saiz hizo por espacio de mas de quatro leguas el primer escuadrón de caballería al mando del capitán Don Saturnino Albuin el dia 4 de Mayo próximo, deteniendo por todo el á mas de 600 caballos que le cargaron repetidas veces con el mayor furor, debiéndose mucha parte de tan buena direccion al ayudante D. Nicolás Villa Garcia, y habiendo ocurrido la notable particularidad, de que al finalizar dicha jornada, se vió acometido tambien por toda la casa de Uceda: pero hubo la felicidad de que á este tiempo se habia ya reunido el segundo escuadrón á las órdenes del capitán D. José Mondedeu, que le favoreció bastante. Exemplos de lo segundo nos ofrecen la desgraciada y vergonzosa expedición de Molina el 10 de Marzo, en la qual, aunque apenas hubo pérdida por nuestra parte, ni se logró el objeto

de la expedición, ni se tomó la artillería y parte de la caballería que puso á disposición de nuestras tropas la imprudencia del enemigo con solos 80 hombres entre toda nuestra división que se acercaba á 300: la desastrosa salida de las tropas á Castilla la vieja, de la qual ha resultado una considerable dispersion y baxa en los cuerpos; y por último la desventurada accion de Cifuentes, el 12 del corriente, en que se vió comprometido el batallon de tiradores, y resultaron 4 muertos, 25 prisioneros, y se notó alguna dispersion momentánea, bien que el enemigo tuvo tambien alguna pérdida por el acertado fuego de la artillería, que se vió en la precision de clavar un cañon de á 8, que se halla ya habilitado, temiendo cayese en manos de aquel.

Esta Junta Superior ha procurado y procura en quanto pueda y penda de sus facultades, hacer que por la autoridad competente se averigüen las causas de tan respetable desigualdad, y se apliquen los remedios oportunos.

Dios á guarde Vmd. muchos años. Sacedorbo Junta Superior de Guadalaxara 15 de Junio de 1811. = José Lopez Juana Pinilla. = Baltasar Carrillo Lozano Manrique. = Rafael Cuelar y Artacho. = Juan Antonio Gonzalez. = De acuerdo de S. E. = Manuel Morato, Secretario. = Sr. Redactor de la gazeta de esta Provincia.

Es imposible conciliar la expedición de Molina del 10 de Marzo, detallada en ambos papeles: en el de Regencia todo es actividad, todo valor, todo fuego, todo orden en ataque, maniobras, y retirada de nuestras tropas; cobardía y mortandad de franceses: en el de Guadalaxara todo es desgracia y venganza, expedición malograda, impericia ó collonería, *en no tomarles*

su artillería, supuesto que la imprudencia del enemigo la puso á disposicion de nuestra tropa; en el primero se presenta una accion tan bien dirigida como lo han hecho Castaños, Blak y Beresford en Baylen y la Albuhera; en el segundo se detalla con el carácter de dirigida por un General necio ó indolente; ¿ qual de estos dos officios es cierto? ¿ lo es el contenido en la gazeta de Regencia? si tal es, no puede ser mayor la mala fe y petulancia de la Junta de Guadaluara que publica lo contrario oficialmente: las llama *sinistras relaciones*, y prescribe en el mismo hecho de mentir; que toda noticia relativa á los sucesos de las armas de esta Provincia que no se anuncie por medio de la gazeta de ella no llevan en sí aquel carácter de autenticidad que es necesario para darlas asenso, y deben mirarse como sospechosas. Si lo cierto es quanto insinúan en la gazeta de Guadaluara ¿ quien dirigió al Redactor de la Regencia el parte citado? No fue el Empecinado; se conoce bastantemente que la Junta Superior ó el Intendente Pinilla lo comunicó. ¿ Con que frente se engaña tan abiertamente al Soberano y al pueblo Español? ¿ Será justo subscribir á sus noticias? ¿ Está en los cálculos de prudencia someter la opinion á las noticias que nos dará la Junta de Guadaluara? ¿ Será posible creer que las dará con la mayor puntualidad y exâctitud como lo promete? Salgamos de la duda: el Intendente, Carrillo y Gonzalez presenciaron la expedicion de Molina; digan estos vocales la verdad del hecho; y si saben, quién dirigió al gobierno el parte insertado en la gaceta de Regencia.

No es facil atinar las causas de esta opinion, si se ignora el estado de la Provincia. En el 11. de Marzo reinaba alguna armonía exterior entre la Junta y el Empecinado; pero se rompió por el mes de Junio.

Cada parte pensó defender derechos peculiares; y la Junta, olvidada de lo impreso anteriormente en Cádiz, mandó estampar la gazeta del 23 de Junio. Se valió de la imprenta para desdorar indirectamente la opinion del Empecinado. Esa aglomeracion de acciones parciales ganadas ó sostenidas ventajosamente por los subalternos, con la reunion de desastres en las acciones mandadas por el Brigadier hacen un contraste armonioso; y se ve claramente que el objeto no es decir la verdad, sino deprimir y degradar el mérito brillante del Empecinado. El público queda en confusion: el rival del Brigadier conservará este oficio como un antemural á su desafeccion: los franceses y sus partidarios lo enseñarán para sepultar el nombre terrible de Empecinado; hasta el buen español bacilará en la opinion de este hombre guerrero quando vea correr este oficio de la Junta. La energía, respeto, entusiasmo, gratitud y valor que el solo nombre de Empecinado ha derramado en la América y Europa con ventajas de la justicia y daño del enemigo, pudieran enervarse, si imparcialmente no se dirige la verdad. Los patriotas de Europa conocen por su fuego eléctrico el renombre de Empecinado; aunque los acontecimientos de este hombre fueran fabulosos, la politica exigia no desenvolverlo; pero el Empecinado, con valor, con acciones, con patriotismo, con zelo, ha adquirido la gloria que le tributamos los imparciales: no lo ha conseguido con ficciones, agentes, intrigas y dinero; de consiguiente, pendiendo de la opinion de este primer Gefe de patriotas el acaloramiento de muchos españoles por su patria, y de los extrangeros por la España, mi corazon se ve mandado á hacer su defensa por la voz imperiosa de la justicia, verdad, razon y órden. La Junta de Guadalaxara pro-

cura que se averigüen las causas de tan deplorable desigualdad, y se apliquen los remedios oportunos. Lo mismo quiero yo, y lo desea todo buen español; pero si la Junta está obligada á decir la verdad, yo tengo derecho á hacer algunas observaciones sin perjuicio de autoridad competente.

La oposicion sobre la jornada de Molina no granjea mucho concepto de veracidad á la Junta Superior; y si oficialmente se contradicen en los papeles públicos ¿no da margen á desconfiar en contestaciones privadas? Si olvidó el primer aviso al estampar el segundo, acredita muy poco talento, política é incohexion en su sistema: si lo tuvo presente, es el mayor arrojio que puede hacer un cuerpo autorizado. A la par correrá la fuerza, que hará sobre los ánimos esa resolucion de dar por sospechosas las relaciones, que no se estampen en su gazeta. No vale decir que lo anterior es un engaño, porque así se insulta al gobierno español; ni lo que ha hecho en su periódico tiene mas verdad en muchas partes: no atolondrarse, valga lo escrito. En la gazeta de Regencia se dice: "que el capitan de voluntarios de Guadalaxara Don Juan Cajal, con 2 compañías de su batallon y 250 voluntarios que acababan de llegar de la Provincia de Madrid, rechazó en Cobeta á 350 infantes y 40 caballos: en la de la Provincia se dice: que el capitan Don Juan Cajal con solos 150 voluntarios de Guadalaxara que entraron en combate, resistió, é hizo retroceder á fuerzas muy superiores, causándoles bastante pérdida." Si la fuerza de cada compañía de Guadalaxara es de 200 hombres, y quizá mas, á quienes reunidos los de Madrid hacen un total de 650 hombres, y los franceses componian el número de 390 de toda arma ¿como se estampa el que hizo retroceder á

fuerzas muy superiores? ¿Como se escribe que con solos 150 voluntarios de Guadalajara? ¿Por ventura se le dispersó á este Capitan el resto de la tropa? En tal caso no es muy creible la resistencia de fuerzas muy superiores: sino se le dispersó, es concebible la conciliacion de estos relatos, y tienen todos los visos de poca verdad; produciendome con la ingenuidad que merece el público. Conservando al capitán Cajal el mérito particular que tiene, y que yo reconozco en él, digo, que nada de esto hubo en semejante accion; y no hay mas hecho que el siguiente.

A corta distancia del pueblo de Cobeta, y en el camino para Molina se halla un sitio ventajoso llamado la *Herrería*; en éste y su inmediacion colocó su tropa el capitán Cajal, esperando en esta posicion al enemigo; recibe la noticia que los franceses estaban á su retaguardia y dentro del pueblo de Cobeta, el capitán se sorprehende; siguese la dispersion de muchos soldados, el mismo Cajal se desmaya, y auxiliado de algunos soldados ficles sale del riesgo con que su accidente le amenazaba. El brazo de algunos voluntarios le apoyó sacándolo del peligro. Esta relacion verdadera, confesada por el mismo Cajal, facil de probarse á todas horas por expectadores inmediatos, es la verdad del hecho.

¿Y tiene visos de conformidad con lo publicado en ambas gazetas? ¿El español de otras Provincias pudiera persuadirse á que fue tal el ataque de Corbeta? La Junta de Guadalajara para probar la prosperidad de las acciones en que cada cuerpo ha peleado separado y de por sí, teniendo siempre un éxito feliz, nos dice en su gazeta: *testimonios nos presentan el primer ataque de Cobeta en donde el capitán Don Juan Cajal con solos 130 voluntarios de Guadalajara que entraron en combate*

resistió, é hizo retroceder á fuerzas muy superiores, causándolas bastante pérdida. Si los restantes testimonios de la Junta de Guadalajara, son de igual clase ¡desgraciada fé pública! Desgraciado mérito! ¡Desgraciada prensa, condenada á patentizar mentiras y adulaciones en el tiempo que los padres sabios de la patria la libertaron de la esclavitud para publicar verdades!

¡Que horror, ver la impostura por testimonio de la verdad! no puede ser mayor la impudencia, que poner por principio de lecciones brillantes una patraña! Valga la verdad; el empeño es confundir al Empecinado, y se echa mano de acontecimientos ciertos como el de Azuqueca y Fuente Saiz. Síguese otro exâgerado en el número de enemigos, como el segundo de Cobeta; y de otro tan falso como lo es el de Cajal. Sé hacer justicia.

La retirada del capitan Don Saturnino Albuin es mas gloriosa, que lo que se da á entender: la accion del Capitan Don José Mondedeu, en sostener la retirada de su compañero de armas, fue mas en regla, que lo que insinúa la gazeta; su operacion en la Azuqueca le coronó de gloria; los tiradores de Sigüenza sostuvieron un fuego de algunas horas, llenándose de honor; las dos compañías de voluntarios de Guadalajara les apoyaron oportuna y vigorosamente: estos hechos son ciertos. ¿Para que mentir? ¿para que abultar en un papel, que los vocales de la Junta publican con el sello de veracidad y sencillez? ¿Para que decir: *dos compañías del batallon de voluntarios de Guadalajara que manda el teniente coronel D. Gerónimo Luzon?* ¿Por que no se ha dicho, tropas del Empecinado? Sospecho un empeño en abatir al inmortal patriota, y en exaltar los partidarios. Publíquense los nombres y acciones de los valientes Albuin, Mondedeu, y Villa Garcia,

que se batieron denodadamente; pero traer al campo de la Gazeta al Luzon que no estaba en el campo de batalla, es muy intempestivo á la noticia pública, aunque sea interesante para otros fines.

Es precisa toda la flemma española para no salir de quicio al oír la reprehension de no tomar la artillería y parte de la caballería enemiga en Molina: si los vocales de la Junta de Guadalaxara piensan que 30 hombres de sus tropas son capaces de tomar 3 cañones y un obús á 800, ó 10 franceses atrincherados, se acreditan de ignorantes ó émulos abiertos del soldado: unas tropas volantes indisciplinadas en las ventajas de fortificación y arma, no podían esperar mas que un desastre; y si la Junta quiere sostener esa proposición, facilmente será convencida de su error por los elementos de fortificación y defensa. El último oficial del ejército, un simple artillero les hará ver lo disparatado de su pretension. Pero el designio es extender el desconcepto del Brigadier Don Juan Martín: este es blanco de sus tiros: tenemos la fortuna de que la verdad es invulnerable: entre los ciudadanos que callan, hay otros que se deciden francamente por la justicia; tengo el honor y la satisfaccion de sostener desinteresadamente la causa de este guerrero y de mi nacion; no me intimida la prepotencia, ni me doblo al interés; desprecio el empeño, y mi corazon no busca mas que la verdad. Solo, inerme, indigente, oprimido, tengo valentía de ánimo para esta defensa, interesante á la causa pública de mi dulce patria; ella es una obligacion sagrada en el ciudadano, y mas sacrosanta aun en el católico; y si el valiente é impertérrito Empecinado atiende únicamente á la fuerza de la espada, olvidándose de la imprenta, es justo que alguno sostenga su honor en el papel.

Ignoro si la salida de las tropas de Castilla la vie.

C



ja fue *desastrosa*, como lo dice la Junta. Es público el empeño de los franceses en arruinar al Empecinado por aquella época. Una orden terminante del Emperador puso en movimiento muchas guarniciones de diferentes provincias. Su plan combinado, una fuerza excesiva, y el decreto de no dar quartel en aquella jornada: todo esto era dispuesto por Napoleon. El empeño de sus generales y soldados era tambien decidido, y sus medidas oportunas y vigorosas. Sin embargo, nuestro caudillo eludió el golpe, frustró sus proyectos, hizo costar al enemigo 150 caballos rebentados en las marchas, ó de sus resultas, con algunos infantes; y la noticia de que las tropas del Empecinado pisaban las inmediaciones de Madrid causó una desercion considerable entre ellos. Quizá no habemos perdido en esta jornada 100 hombres; y aunque el número fuera duplicado ¿se la podria llamar con justicia, *salida desastrosa*? Si diariamente se repitieran estos desastres, facilmente se vieran libres de franceses las provincias de Guadalaxara y Madrid.

¡Que desgracia! ¡Que miseria, llamar pérdidas á las ganancias! Solo una perturbacion de ideas puede lamentarse de este acontecimiento. Me estremezco; y todo gefe puede abatirse de ánimo, quando á la jornada mas brillante del Empecinado se la llama *salida desastrosa*. Si asi se paga ¡que bello estímulo para un corazon guerrero y patriota! El disgusto obliga á olvidar esta marcha memorable, entre los imparciales y los sabios en el arte de la guerra. Era forzoso abandonar la pluma; pero el pueblo español tiene derecho á ver la defensa del héroe que admira; mucho mas en unos momentos en que se le critica por una Junta, que mas de cerca ha percibido los afanes, sudores, fatigas, riesgos, y sangre del Empecinado y sus soldados, y sin á qual esa misma Junta permaneceria quizá en la obscu-

ridad, inquieta, errante, y sin nombradía, como le sucedió hasta la llegada de este su defensor, á quien procura desdorar ahora. ¡Y esta Junta que debiera serle grata, llama *desventurada* la acción de Cifuentes del 1.º de Junio!

Una acción en que obra no solamente la infantería y caballería, sino la terrible arma de la artillería *resultan 4 muertos, 25 prisioneros, y se nota alguna dispersión momentánea* ¿puede llamarse con justicia acción desventurada? ¿qué diría la Junta de Guadalajara si en su provincia se renovasen algunas acciones de nuestra España? Si así discute ¡desgraciado general que mande estas tropas! Su honor se verá rodando en el periódico de Guadalajara; pero no creo á los vocales tan sumamente ignorantes que tal opinen. Ellos saben ó deberán saber que un gefe director llena su deber disponiendo la acción, colocando las tropas, dándolas órdenes, é inspirando valor. Forme la Junta de Guadalajara un Croquis; haga su crítica; investigue la ejecución, y de pues áble con franqueza; pero hallarse distante del campo de batalla, y llamar desventurada la acción es muy extraño. Es claro que un resentimiento impropio de las almas nobles penetradas del bien público, quales deben creerse las de los vocales de la Junta, ha producido semejante relación. Y si me engaño; pobres señores Castaños, Blake, si sus retiradas del Ebro y Vizcaya se hubieran sujetado á la crítica de la Junta de Guadalajara! A pesar de que debemos los principios de nuestra libertad y la restauración de nuestros ejércitos á aquella operación tan sabia como arriesgada, semejantes generales recibirían vituperios en lugar de la gratitud á que son acreedores. Es muy chocante que formando las tropas de Guadalajara una división del segundo ejército fiada al Brigadier Don Juan María, se atreva la Junta á de-

cir que deben mirarse como sospechosas las noticias que no se anuncien por su gazeta. Es mas admirable que en otra gazeta posterior, al mencionar la jornada de Cifuentes diga el Redactor, que se debe estar á lo dicho por S. E. en el oficio: ¿en donde ha aprendido el Redactor que los detalles de una Junta distante han de prevalecer, y por consecuencia minoran la fé á los partes del Gefe que presencia la batalla? ¿Es este el órden observado en el resto de la nacion? y si esta providencia es justa ¿se deberá dar crédito á los detalles de los generales en Gefe, sin que las Juntas provinciales del terreno en que se hallan lo publiquen? Y en la hipotesi de que las relaciones sobre una accion campal fuesen diferentes ¿deberá creerse á la de la Junta distante, ó á la del General en Gefe presente? Si el Redactor está convencido de su opinion, decide sobre un negocio desconocido en el estado militar, y nuevo en nuestra nacion. Era imposible esperar de un publicista letrado, y despues de los decretos de las Córtes, que tratase tiranizar la libertad de asenso, cautivando el entendimiento, como si fuera en obsequio de la fé, ó las noticias oficiales de la Junta fuesen decisiones de un concilio general. El hombre social se funda en la fé pública; pero no es facil creer quando en el primer oficio se le engaña. No es armonioso al Redactor de Guadalupe solicitar el asenso de los particulares, quando despues de criticar, y acaso de vulnerar el honor del valiente é infatigable Mariscal de Campo Don Pedro de Villacampa, añade en su nota, que no se tranquilizará hasta oír la decision de un Consejo de guerra, *cuya imparcialidad le conste al Redactor*, ¡Que insolencia, desconfiar abiertamente de un Consejo de Generales, qual se necesita para juzgar al Sr. Villacampa! Asi veo tratado á los gefes y padres del estado militar

español : un miserable Redactor de Guadalajara quiere llamar á juicio la integridad , corrupcion y justicia de los directores de las armas ! ; Este miserable quiere atentar contra la conducta en juicio de los primeros hombres que ama la nacion ! Dignos generales de la España ; ; este es el concepto que mereceis á un Redactor ignorante ! Este es el que esparce ! Con este carácter se presenta en Europa y América , á donde marchan sus periódicos ! Y si este ha presentado á la Junta de Guadalajara e la revision de su gazeta ¿ como esta Junta no la borró y castigó al Redactor ? Soy celoso del honor de todo ciudadano ; muy particularmente me intereso en el de mi estado , no debiera extrañarse en la vivacidad de mi genio una venganza justa. Redactor ignorante ! Redactor favorecido por la Junta ! Redactor hermano político del vocal de algun mérito ! Redactor tan abatido , quizá tan baxo , que permite correr impunemente y sin reclamacion pública una nota sobre apertura , ó detencion de cartas en las administraciones que la Junta intercaló sin su noticia !

¿ Esta libertad han producido la sangre española vertida en los campos de batalla , y los sabios decretos de nuestras Córtes ? ¿ Estuvo mas sujeta la opinión del español en los tiempos desgraciados de la última monarquía ? ; Ah , si el Redactor y la Junta siguiesen en su gazeta el sistema justo y político de otras provincias en dar al público el estado de su fuerza militar , armamento y equipo , entrada , inversion y existencia de caudales ! Sus papeles se leerian con gusto : los habitantes de la provincia los amarian duplicadamente ; y si en el dia están recelosos por algun informe siniestro , de que no se invierten los fondos recaudados , se desengañarian oculamente. Yo me persuado contra la voz de muchos de la escrupulosidad de recaudacion y

distribución; que sus manos son incapaces de mancharse, y su corazón aborrece hasta la sombra de un delito tan enorme. En esto se emplearía muy bien la gaceta de la Provincia; los que se lamentan de los muchos fondos recaudados por la Junta é ignoran la justificación; los recelosos que cavilan sobre el ingreso de muchos caudales por el falso temor de que D. Manuel Morato es Tesorero y distribuidor, que siendo un oficial de Secretaría ha cobrado sumo ascendiente sobre los vocales, intitulándose Secretario; los ociosos azechadores de la conducta ajena, que tanto declaman contra la arbitrariedad de la Junta, su abrogación de jurisdicciones; los que tanto vociferan sobre el desorden de la hacienda; creen un misterio impenetrable los muchos productos, y en qué se emplean; los malignos, de que abunda todo país, que en un tono misterioso aparentan excesos y desórdenes increíbles en la Junta é Intendencia de Guadalajara, de quienes no puedo creer mucho de lo que tengo oído; toda esa gavilla de imprudentes ó picaros se convencería, si el periódico de la provincia hubiera manifestado semanalmente el estado de gobierno y economía de la provincia.

No dudo que dichos vocales é Intendente han recibido sumas cuantiosas, aquellos desde su instalación, y éste desde el principio de la insurrección de Aragón; es verdad que hasta el día no han rendido cuentas ni anunciado al público su inversión; pero ni el gobierno las ha exigido, ni alguien se las ha demandado: de consiguiente será una injuria recargarles de algún delito; pero estoy satisfecho que en estos momentos la nueva Junta Provincial, siguiendo el espíritu de las Cortes y el Consejo de Regencia, no menos que para fixar una época á su instalación, separando can-

dales anteriores, de los nuevamente entrados, exigi-
rán unas cuentas imparciales, exâctas y legales, en las
que se pondrá de llano la conducta fiel de la Junta
é Intendente: estas gazetas serán muy apreciables; las
conservaré para desimpresionar á los rivales murmu-
radores que piensan hallar á estas autoridades en un
desfalco de mucha consideracion; el que yo no creo
hasta verlo; y si por desgracia mi corazon saliese en-
gañado, me compadeceré de los particulares al paso
que venere y respete las disposiciones del Soberano,
contra los malos administradores: en todo caso el Re-
dactor empleará mejor la prensa en dar al público la
buena administracion, ó la dilapidacion, que en inten-
tar la sumision ciega á la noticia oficial de mi pro-
vincia, y á la desconfianza de un Consejo de Genera-
les.

Trate enhorabuena la Junta de averiguar las causas
influentes en las desgracias ocurridas, al batirse los
cuerpos unidos, y de proporcionar los remedios com-
petentes; es muy justo, interesa á la felicidad de las
armas, si en esto se busca el solo bien nacional; pero
si el objeto es recargar al Empecinado ¿que le recon-
vendrán á ete hombre tan célebre en el mundo? ¿falta
de patriotismo? que delirio; muchos españoles para
acreditar que lo son se titulan empecinados. ¿Poco
zelo? diga la Junta y provincia si el Empecinado des-
cansa ni trata de otra cosa que de matar franceses.
¿Cobardía? digan las legiones de Napoleon si el Em-
pecinado anda muy lejos de sus espadas. Se dirá que
el Empecinado es un hombre sin literatura, incapaz
de dirigir las tropas con acierto; es preciso ser in-
genioso.

El Empecinado confiesa y lo sabemos todos que
carece de conocimientos teóricos, ¿pero los mandantes

de la Junta de Guadalajara habrán en sí todas las instrucciones necesarias para el destino que han ocupado? La Junta de Guadalajara que legitima ó ilegítimamente abrazaba todo ramo ¿tenia sus vocales sabios en las materias? la estadística, la política, la economía, jurisprudencia, arte militar, con todos los ramos á que se extienden estos principios fundamentales en su ejecución, todo lo manejaban, sobre todo disponian; desde su despacho, baxo la firma de un escribiente, á nombre y de acuerdo de S. E. han salido decretos sobre poblaciones, negociaciones, recaudacion, declaracion de derechos y operaciones militares. Cada ciencia de las citadas consume la vida de un hombre aplicado y de talento: ¿como podrán creerse reunidos estos conocimientos en algunos vocales que no han saludado los elementos de estas instituciones? Valga la verdad sin espíritu de resentimiento: el Sr. *Pinilla* será un buen letrado, mediano rentista, que de repente se ha visto Intendente de Guadalajara, y director de fábricas, todo por salto; pero raras veces al mes se presentaba en la Junta; el Sr. *Cerda*, vocal sin ejercicio por hallarse retirado muchos meses en el pueblo de Azañon, es un buen caballero; el Sr. *Cuellar* vino á la Junta desde la division de Villacampa, y su concepto en la provincia es de hombre bueno, y nada mas; el Sr. *Carrillo*, cuya actividad tanto se celebra en papeles impresos, es un rico hacendado, diestro en el adelantamiento de sus fondos, así fixos como circulares; pero sin carrera diplomática, política, legal, ni literaria; el Sr. *Gonzalez* creado vocal por sus compañeros es un hacendado, con título de Abogado; pero que no ejerce la jurisprudencia, sino por diversion; los Señores *Morales* y *Santa María*, bellisimos patriotas, bastante ilustrados, fueron electos; pero á pocos

días se retiraron, sin saber el público las causas de esta desgracia, que así la llamaban; *Manuel Morato*, que de escribiente de un Agente de negocios, vino de Madrid á esta Junta, con figura y tono bastante lastimeros, se colocó en la clase de escribiente, ú oficial de la Secretaría: por la marcha á las Córtes del vocal Secretario *Don Andres Estévan* (de quien nada sé ni lo conozco) autorizaba por *habilitacion*: á breve tiempo le incómodó este pegote de *habilitacion*, y firmaba: *de acuerdo de S. E. Manuel Morato*; y últimamente, ya ponía en los papeles, á cierta ciencia y conciencia de la Junta: *Manuel Morato, Secretario*, á pesar de lo decretado por S. M.; que un vocal lo debiera ser. Muchas veces no había en la Junta mas que el Sr. Cuellar y el honorable Secretario; sin embargo, se despachaban corrientemente todos los negocios.

Si los vocales de esta Junta son tales, y acuden tan pocas veces, fiando el curso de negocios á la ilustracion vastisima de Morato ¿tendrán frente para argüir al Empecinado de ignorante? Desde la Junta decretaban marchas y operaciones de la tropa, sin otras matemáticas que los cálculos de sus haciendas, ni ver al enemigo; quando el Empecinado, careciendo de instituciones militares, sabía practicamente el modo de ataque, las posiciones ventajosas, y el flanco de los franceses.

¿Y quien ha dicho á la Junta de Guadalaxara que sus tropas están en disposicion de batirse en regla á las órdenes de un general instruido? No es un grupo de hombres el que exíge gefe director; sino soldados disciplinados y educados en órden: aunque la provincia tuviera 60 hombres de la clase que lo son, no puede un General batirse en línea á su frente: esta tropa, al momento de esta accion, se deshace en masas

D

incoherentes, y será comprometer el honor de un General, si se le obliga á batirse en línea con ella; Y por que no se han disciplinado estos soldados? La caballería sin oficialidad; los tiradores con seis; los voluntarios de Guadalupe con trece, contando entre ellos *Don Domingo Lopez Juana Pinilla*, primer teniente, y habilitado del cuerpo á la edad de solos nueve años. ¿Como podrá organizarse un cuerpo sin oficiales? ¿Quien pedirá orden, subordinacion y disciplina? Con esta confusión se quiere que el Empecinado dirija grandes acciones, despliegue en batalla, ataque y arrolle columnas francesas: solo el resentimiento, acompañado de una ignorancia crasísima pudiera quejarse de las desgracias ocurridas en reunion, sin embargo de que son falsas. ¿Y de quien ha pendido la falta de oficiales, que son la llave de los cuerpos? El Empecinado los pidió; la Junta no los ha dado, ya por un espíritu mal entendido de economía, y quizá para agraciar algunos hijos y amigos de los vocales de la misma, con estos destinos que la justicia y la nacion reservan á solo el merito. No se crea temeridad; pídanse al gobierno las propuestas hechas por esta Junta, y se conocerá si hablo con verdad en la materia. El Gefe que mande esta division con algunos de los oficiales propuestos, puede prometerse considerables ventajas; No habrá un alma caritativa que avise al Capitan General de Valencia, para que al recibo de los despachos para oficiales de esta Provincia, antes del *cúmplase*, haga S. E. algunos reparos que no se han hecho por esta Junta en las propuestas! Quien lo haga, executaria una obra de misericordia por librar á la España de este nuevo mal; y á los cuerpos, de algunos oficiales poco útiles para el servicio. Mi carácter decidido por el orden y la

verdad , me hace producir en este lenguaje : algunos oficiales propuestos serán los mismos de quienes tanto se lamentan nuestros Generales : si la nobleza , la amistad y el partido confieren esos destinos ; miserable Empecinado al verse con ellos entre las filas ! Desgraciado el mismo Blake , que si marchase á su frente , quizá le renováran la escena de Belchite ! Si la Junta conoce las calidades necesarias de un oficial español , su propuesta es imperdonable ; y si cree que para mandar á los soldados en compañía basta tener un Despacho Real , llevar charreteras ó galones , es mucha ignorancia , en la que jamas ha incurrido ese Empecinado sin literatura.

Sin duda querrá la Junta que Don Juan Martin sea un militar tan sabio como los Señores Blake , Castaños , Palacio , ú O-Donell ; á lo menos como otros brillantes Gefes de division , ¡ Que delirio ! En tal caso el Empecinado estuviera mandando la vanguardia de un ejército , quizá con mas honor y gratitud que se le dispensa por algunos en la provincia. El Empecinado no ha recibido su educacion en Segobia , Zamora , ú otro Colegio. Pero ¿ que descalabros ha sufrido su division ? Pocas ó ninguna de nuestro ejército se encuentran que no hayan sido desechas por la dispersion , ó rotas por la bayoneta enemiga ; quando la del Empecinado ha sufrido poca ó ninguna pérdida. No digo con esto que el Empecinado y sus soldados sean mas instruidos ó firmes que los Gefes y tropa del ejército : sería una injuria pensarlo asi : es preciso advertir que esta desigualdad proviene esencialmente de la clase de guerra : tropas de línea , y tropas volantes se diferencian en su naturaleza , funciones y objeto : por esta causa un Gefe del ejército con su division se distinguirá en las acciones dadas en regla : y si se le con-

dena á la guerra volante que hace tan diestramente el Empecinado, rebaxará mucho su concepto, y se hallará perdido: igualmente valdria poco en el dia el Empecinado, si apartándose de la clase de guerra tan análoga á sus calidades, se le trasladase á mandar una division en el ejército. Los Gefes y soldados deben acomodarse á la naturaleza de la guerra que se debe hacer: por separarnos de esta máxîma tocamos algunas desgracias en nuestras armas. Es evidente la clase de guerra que debe hacerse en esta provincia, tanto por la índole de sus tropas, como por el número y carácter de sus Gefes, la naturaleza del terreno, su topografia distante ó desencaxada del suelo principal comprehendido en la demarcacion, el ningun apoyo sobre puntos militares, con otras circunstancias muy claras á todo oficial medianamente instruido.

Para esta guerra no puede hallarse un Gefe mas oportuno que el Empecinado; y si este Brigadier por un espíritu desacertado, cambiando las naturales operaciones, se hubiese empeñado en batirse en línea á imitacion de una tropa disciplinada y en un ejército; ya no contaría con division. Yo creo que este conocimiento acredita saber, y no ser un ignorante: si todos los hombres supiesen lo necesario á su destino, la ignorancia estaba desterrada del mundo; y si los vocales de la Junta de Guadalaxara hubieran discurtido de este modo, quizá no hubieran publicado ese oficio poco decoroso al nombre respetable del Empecinado.

Sea lo que quiera de la instruccion metódica del Brigadier: su azero ha exterminado muchos enemigos, su nombre les ha causado mucha desercion; su valor los ha aterrado; y sus acciones han aumentado la confianza española: el General Hugo le tiembla; al sa-

bio Belliard entorpece y devasta sus planes: á Napoleon le incomoda en París, burla sus decretos, fatiga y rinde sus tropas. ¡ Si esto hace el Empecinado sin ilustracion, haga otro tanto la Junta de Guadalupe con su sabiduria! Españoles, yo quiero hombres ignorantes que obren mucho, y arrimo los sabios que nada hacen: yo busco la libertad *Real* de mi patria y no la libertad *ideal*. Alabo, y respeto las fatigas que la Junta habrá tomado por el bien de la nacion; pero estimo mucho mas las operaciones del Empecinado y de su tropa. El célebre Navarro Don Tiburcio Redin, no pudo conseguir audiencia del ministro su genio y fidelidad á las órdenes del Soberano, le hicieron cortar los tirantes del coche en las calles de Madrid: el ministro se quejó al Monarca de este insulto; pero el Rey le contestó: „tendré muchos ministros, pero pocos Redines.“ Compatriotas „podemos tener muchas Juntas é Intendentes, pero pocos Empecinados.“ Si este hombre insigne muere civil ó naturalmente, el Emperador, sus generales y soldados dormirán mas tranquilos; cesará este punto de opinion en nuestra peninsula, Inglaterra y América; y no cundirá su exemplo de marcialidad é independencia en la Holanda, Suecia y otras partes, como lo anuncian sus enemigos en cartas confidentiales, publicadas en la gazeta de Guadalupe del 23 de Junio.

Sería una desgracia que pudiéramos llorarla con justicia: el papel bien manejado hace mucha guerra; pero no basta, mucho menos con un enemigo tan diestro en este ramo: el éxito feliz de la guerra depende de infinitas causas conocidas de los sabios, no menos que de unas combinaciones casuales, é imprevisas del mejor hombre; la fuerza moral compuesta de principios enteramente diferentes modifica al ánimo,

y le prepara á las acciones exteriores: es imposible atinar con las impresiones causadas en el ánimo de los franceses por el nombre, carácter y operaciones del Empecinado. Sea una suerte, ó sea un rasgo de la providencia, es inegable que el Empecinado exalta el corazón de todo patriota, y abate el del enemigo: sea enhorabuena la Junta muy activa, muy celosa, muy sabia; su nombre no producirá estos efectos tan admirables: declare una guerra continua y abierta, poco se incomodará Napoleon. Belliard gustará con sosiego las delicias de la Corte, y Hugo vivirá tranquilo en Guadalaxara.

Acaso dirá la Junta que yo vivo engañado, porque estos resultados son producidos por una tropa que ella ha reunido, organizado, vestido, armado y socorrido tan puntualmente como la primera de España: mi carácter imparcial da á cada uno el derecho que tiene. No alucinarse; este punto tiene mucho que discutir; espero momentos desocupados para decir la verdad en esta materia; lo verá el público español que tanto se interesa en hacer justicia. Entre tanto preguntemos á muchos soldados; la Junta ó la voz del Empecinado os conduxo á esta division? ¿Quanto es el tiempo de vuestra agregacion á ella? ¿Se os equipó luego, ó pasados muchos meses? ¿Quándo y de qué clase se os dió el uniforme? ¿Cómo habeis estado, y cómo os hallais de armamento? ¿Que ha habido de socorro? La respuesta de muchos soldados, los estados de armamento y demas, una revista de inspeccion, convenirian de la realidad; y acompañando una nota de la hacienda en esta Provincia se pudiera concluir, si la Junta ó el Empecinado hicieron quanto podian. No soy un Magistrado, ni tengo autoridad pública para sus-tanciar difinitivamente; detesto la calumnia, y toda

injuria personal, como reprobada en toda religion y pacto. Sin embargo, tengo derecho, y estoy obligado por ciudadano á llamar en beneficio de mi patria la atencion del Soberano, y de todos los españoles encargados en su direccion. Un cuerpo respetable por su naturaleza é institucion, y un Gefe de armas, distinguido en la peninsula, lidian y combaten en la opinion general; de no hacer justicia; que consecuencias tan desastrosas! de no atinar con los medios para la justificacion; que juicio tan errado es consiguiente! y de no manifestar la verdad; quanto daño en el pueblo español, y quizá en naciones extranjeras! Hombres sabios, diestros, integros, imparciales, activos, incorruptibles por el oro, el empeño, la adulacion, y la fuerza apurante de una muger, la correspondencia pública y confidencial, testigos de providad y distincion, esto pondrá de manifiesto la conducta de los litigantes, y verá la Nacion, á donde inclina la balanza el peso de la justicia. ¡Ah! Si el Soberano para averiguar la certeza de la verdad adaptase este medio, no olvidando el interesantisimo de alejar de su Real Persona, y corte los agentes destinados á tales, por Junta, é Intendencia y Empecinado, no se prevendria muchas veces su real ánimo, haciéndole fluctuar entre la variedad de relaciones, poco ciertas, muy enredosas, y casi siempre abultadas!

Córrase la cortina para ver si lo que adoramos es santidad ú apariencia; ya estamos en tiempo de rasgar el velo que nos cubre lo que siempre habemos tenido derecho á conocer; ningun español sensato debe celebrar faltas personales que no atacan á los demas, así en el órden privado como público; es muy propio de almas baxas satisfacer sus resentimientos personales, ó manifestar los defectos agenos que son puramente in-

dividuales ; pero es lícito á todo ciudadano exigir la declaracion de lo que interesa al bien público ; esta lid entre la Junta de Guadalaxara y el Empecinado , es de mucha consideracion : su honor , y sus servicios , la opinion de Europa y América podrán derrocharse entre el escollo de la confusion : ya no vivimos en la monarquia degradada , y abatida por un valido infame y déspota ; existimos en una nacion justa , independiente , y libre baxo de la ley ; la suprema autoridad quiere premiar al bueno , castigar al malo ; la rectitud y la justicia van delante de sus disposiciones ; su cuidado se extiende hasta el rincon mas apartado , al pastorcillo mas humilde retirado en las montañas ; desea que todo español exponga con franqueza quanto interesa al bien público , que es todo el objeto de su gobierno. Por esto ha sancionado el decreto de libertad de imprenta , baxo las reglas mas prudentes.

Esta santa libertad , y el mérito que para mí tiene el Empecinado , son los estímulos que han excitado mi resolucion de su defensa. No defraudo el mérito de la Junta de Guadalaxara , no la degrado , ni pienso en su humillacion : pero quiero dar al público una prueba decidida de mi respeto y gratitud al distinguido mérito del Brigadier Don Juan Martin. En esto sigo el exemplo de los españoles imparciales , de los buenos patriotas , de muchos sabios de la nacion y del mismo gobierno. Todos le celebran , todos le aclaman ; la voz de sus proezas surca los mares , y se percibe no solamente en Europa y América , sino quizá en la parte mas oriental de la Asia. Mis tareas por su defensa causan un placer indecible á mi corazon ; españoles , yo quiero al Empecinado ; yo quiero a este inmortal hombre para mi patria : los franceses le desean , sus partidarios lo quieren á su lado para deshacerse de un

patriota que imposibilita en gran parte sus proyectos de conquista : Salas le convida , Hugo le alhaga , Belliard le ofrece , José le asegura , y quizá Napoleon le empeña su palabra ; y el Empecinado siempre el mismo , siempre es patriota , tan inquebrantable por la seducción , como por las valas ; no respira mas que fuego por defender su patria y exterminar esas hordas de asesinos y opresores : ruina de Napoleon , libertad de España y de Fernando , son las voces que repite diariamente con toda la sencillez y fidelidad de su corazon. ¡ Viva este hombre ! ¡ Viva entre gloria , y viva entre la gratitud española ! Amable Empecinado ! me dedicaré gustoso á publicar tu mérito ; seré tu defensor contra la emulacion y la malicia ; seré recompensado con los beneficios que tu valor dispensa á la nacion. Yo amo al Empecinado , yo quiero mucho á este inmortal hombre , porque confio que en gran parte devastará los planes del Corso , la astucia de sus satélites ; será el exterminio de tan vil canalla , el alivio de los pueblos , el restaurador de la libertad , el apoyo del Trono y del Santuario ; y podrá decirse ; quanto deben la religion y el estado á este patriota ! Españoles ; amor , respeto y gratitud al Empecinado.



